

MÉRIDA  
(Concatedral, 13 de julio de 2024)

Ilustrísimo Don Juan Cascos, Deán del Cabildo de esta Concatedral de Mérida, querido Don Antonio Becerra, párroco de esta Iglesia Concatedral de Santa María, Ilustrísimos miembros el este Cabildo, sacerdotes, consagrados, hermanos y hermanas: *¡El Señor os dé la paz!*

Inicio hoy en esta Concatedral de Mérida mi servicio episcopal. No os oculto mi gran alegría en poder visitar, una vez más, esta Concatedral y poder saludaros a todos vosotros, después de haber venerado a nuestra Niña Mártir en la Basílica que guarda la memoria martirial de la santa meridense por excelencia y que nos remonta a los orígenes del cristianismo hispano. Estamos de hecho en la “cuna del cristianismo hispano”, como nos lo recordó en no hace mucho tiempo el Papa Francisco. En comunión con la multitud de peregrinos que se acercaron a esta ciudad a lo largo de los siglos y particularmente con los que se han acercado y seguirán haciéndolo durante este Año Jubilar, también yo he querido hacerme peregrino en este día para implorar del Señor, por intercesión de Santa Eulalia, nuestra santa Eulalia, la gracia de un ministerio episcopal según el corazón de Jesús y con “olor a oveja”, como nos pide siempre el Papa Francisco a todos los pastores de la Iglesia.

A la luz de las lecturas que hemos escuchado, bien podemos afirmar que todos hemos sido elegidos y enviados. “Él nos eligió en la persona de Cristo” (2 lectura). Como los discípulos, todos hemos sido elegidos llamados para luego ser enviados: “Los fue enviando de dos en dos” (evangelio).

Todos tenemos una misión en la Iglesia. Es más: todos somos misión. En esa misión nadie puede ser excluido ni sentirse excluido. Todos somos necesarios. A todos y cada uno de nosotros hoy el Señor nos ha dicho: “Ve y profetiza”; ve y predica la conversión: ve y predica el Evangelio, no como ideología, sino como “Regla y vida” de toda existencia nueva.

Esta es la misión de la Iglesia. Esta es tu misión, mi misión: anunciar la conversión anunciar el Evangelio: “Conviértete, es decir: cree en el Evangelio”; anunciar el Evangelio como la Buena Noticia que salva y libera

al hombre de toda esclavitud. Y este es nuestro compromiso en cuanto somos misión: vivir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, encarnándolo en nuestras vidas hasta llegar a ser “evangelio viviente”.

Esta será nuestra profecía en el mundo de hoy: vivir el Evangelio - ¡qué mayor profecía que vivir el Evangelio-, dispuestos a sufrir el rechazo, como los sufrió Amós; dispuestos a sufrir persecución e incluso la muerte, como nos muestra el mismo Jesús y testimonia Santa Eulalia y los demás mártires de todos los tiempos. Jesús no nos asigna una misión fácil. Lo que sí nos asegura es que no nos dejará solos. Él nos precede en Galilea, en las distintas galileas en que se hace necesaria una presencia y una palabra con sabor a Evangelio.

Inicio mi servicio episcopal con tremor, pues conozco bien mis limitaciones, pero también con la serenidad de quien se sabe enviado a esta Iglesia particular de Mérida-Badajoz por el único Pastor: Jesucristo el Señor.

También a mí el Señor me eligió, sin mérito alguno por mi parte y ahora me envía a vosotros para anunciaros el Evangelio. Quiero ser entre vosotros un simple obrero de la viña del Señor plantada en estas tierras de Extremadura y regada con la sangre de los mártires de la primera hora.

Ayudadme, queridos hermanos y hermanas en esta tarea que el Señor me ha confiado; una tarea hermosa pero imposible para mí solo. Ayudadme a ser misión entre vosotros. Os necesito, como también pienso que esta Iglesia necesita de mi pobreza para seguir creciendo en fidelidad al Evangelio, desde la cual podemos mirar al futuro con esperanza. Hagamos de nuestra Iglesia de Mérida-Badajoz una Iglesia viva, una Iglesia que manteniendo viva la memoria de sus orígenes, se abra al futuro sin nostalgias estériles, viviendo el presente con pasión.

Esto será posible si caminamos juntos, en comunión, de “don en dos”, como pidió el Señor a sus discípulos. Es en la comunión entre pastores y fieles como el mundo nos reconocerá que somos discípulos de Jesús. Es caminando juntos, mano con mano, cómo podremos afrontar adecuadamente las dificultades del camino de la Iglesia de Mérida-Badajoz con robustas y profundas raíces alimentadas con la sangre de los primeros mártires.

Con este vivo deseo de caminar juntos y juntos compartir nuestros sueños, he pensado para el próximo curso 2024-2025, convocar 5 asambleas diocesanas: con los jóvenes, con los adultos laicos, con los sacerdotes, con los consagrados y una conjunta con todos los agentes de pastoral de nuestra archidiócesis. En septiembre se comunicarán las fechas y las modalidades de participación. En cuanto pastor, quiero escuchar a todos, deseo caminar con todos, pues soy bien consciente que solo me perdería. No me neguéis esta caridad.

Ponemos el camino que hoy iniciamos bajo la mirada atenta y materna de Santa María, siempre virgen, Ntra. Sra. de Guadalupe, Patrona de Extremadura, la intercesión de San Juan Bautista, Patrono de nuestra archidiócesis y de Santa Eulalia de Mérida. Que el Señor bendiga nuestros propósitos y, mirando hacia el futuro, hacia el cual nos empuja el espíritu Santo, recordemos que, como decía Nelson Mandela, “todo es considerado imposible hasta que sucede”. *Fiat, fiat, amén, amén.*